

Ciclania, la búsqueda del balance perdido.

Daniel Toledo, Javiera Roa, Mauricio Báez, Iguanabee

Playa Tortuga, el lugar en que Migue se enamora de la ciencia.

- ¡Mamá!, ¿para qué voy a ir a una feria de ciencias? Deja que me quede en casa, aún hay buen tiempo para jugar en la playa.
- Ya te dije que no, Migue. Es una actividad de tu colegio y tienes que participar.
- ¡Pero si a mí ni siquiera me gusta la ciencia!

Era el tercer intento del día. Migue llevaba una semana tratando de convencer a su mamá de dejarlo faltar la feria científica que había organizado su colegio. No sabía de qué se trataba, el sólo escuchar la palabra “científica” lo hacía pensar en algo aburrido y sin duda prefería andar en bicicleta con sus amigos, bañarse en el mar o perseguir a las gaviotas en la playa.

Habiendo perdido esa batalla, a primera hora del lunes Migue recorría las muestras de la feria sin prestar mucha atención a la información que los investigadores y científicos le contaban, sólo pensaba en cómo se podría estar divirtiendo en otro lugar. Así continuó avanzando, aburrido, hasta que sus ojos se encontraron con Valentina, una joven científica que apareció anunciando el inicio de una charla informativa en pocos minutos más.

Su pelirroja cabellera y brillantes ojos color café provocaron que Migue, con la inocencia de un niño de 11 años, se sintiera completamente enamorado de Valentina, siguiéndola hasta donde ella dictaría una charla sobre “Cambio Global”. El concepto no le hizo mucho sentido, y tampoco lo hicieron otros como: temperatura atmosférica, eutroficación, pérdida de biodiversidad, acidificación del océano y un largo etcétera.

Poco a poco las palabras de Valentina comenzaron a capturar el interés de Migue no sólo porque le pareciera linda. La científica estaba hablando sobre cambios en nuestro planeta que afectaban al ecosistema y sobre las investigaciones que ella y sus compañeros estaban realizando para descubrir sus causas. Terminada la charla se anunció el inicio de un taller, a cargo de Valentina, en el que los niños inscritos formarían un grupo de investigadores del cambio global en la playa. La primera mano levantada fue la de Migue, quien desde ese día esperó ansioso volver a ver a Valentina y aprender sobre cambio global.

...

Durante un mes, una vez por semana, Migue y un grupo de compañeros se reunían con Valentina después de clases para investigar y aprender sobre los efectos que el cambio global provocaba en la playa en que a diario jugaban. Tomaban muestras, realizaban mediciones y conversaban con sus padres y abuelos, sorprendiéndose con lo rápido que había cambiado su entorno.

A esas alturas Migue estaba fascinado con la ciencia, nunca pensó que podría divertirse y aprender cosas tan importantes al mismo tiempo. Estaba muy contento de haber conocido a Valentina, pero la científica, que se había transformado en su amiga, les tenía una noticia.

- Chicos, debo volver a Egópolis, donde está nuestro laboratorio. Algunas complicaciones exigen que nuestra investigación continúen desde allá, pero no quiero que dejen de trabajar juntos. Estaré en contacto con ustedes a través de Migue, si él está de acuerdo, claro.
- Por supuesto que sí – afirmó Migue – desde acá seguiremos investigando y estaremos muy atentos a tus informaciones.

Migue y sus amigos sintieron pena por la partida de Valentina, pero ahora habían aceptado un desafío muy importante que los motivaba a seguir juntos.

...

Poco tiempo después de su partida Migue recibió la primera carta de su amiga científica. En ella le contaba que pronto las tortugas desovarían en la playa, por lo que necesitaba que él y sus amigos se aseguraran que pudieran hacerlo.

Al llegar al lugar se encuentran con un gran problema. La suciedad de la playa no permitiría que las tortugas llegaran a poner sus huevos, era necesario sacar toda esa basura para despejarles el camino, pero sus manos no serían suficientes así es que además de recoger los desperdicios, Migue y sus amigos motivan a los visitantes de “Playa Tortuga” a ayudarlos a limpiar y los invitan mantener la playa libre de residuos.

Tras una tarde de trabajo, las tortugas logran poner sus huevos haciendo vivir una emocionante experiencia a quienes las observaban.

...

Migue se quedó en la playa incluso después de que sus amigos volvieran a sus casas, esperando hasta que la última de las tortugas pusiera sus huevos en la arena. Fue en ese momento cuando algo increíble sucedió. El niño sintió que las tortugas, reunidas en la orilla del mar, lo miraban fijamente, como si estuvieran tratando de decirle algo. Lo que realmente estaba pasando, era que estos sabios animales estaban compartiendo con Migue una facultad extraordinaria; el poder de ver el tiempo, reflejado en unas esferas brillantes que, sin saber para qué, Migue decide recolectar y guardar con mucho cuidado.

Tras las emocionantes experiencias vividas, Migue corre al laboratorio que Valentina tenía en “Playa Tortuga” para contactarse con ella utilizando internet. A pesar de la felicidad que sentía en ese momento, no podía olvidar las grandes cantidades de basura que el mar traía hasta su amada playa y no entendía de dónde venían.

Cuando logra contactarla, es Valentina quien le pide ayuda, algo está pasando en Egópolis y la científica le pide que acuda hasta la ciudad, donde ella lo estaría esperando.

La vida en Egópolis.

Llegar a la ciudad es un desafío para Migue. Acostumbrado a la tranquila vida de la playa no entiende por qué hay tantos autos si nadie puede avanzar. Los autobuses enormes botan humo de sus chimeneas que lo hace toser sin parar. Tratando de seguir las instrucciones que había recibido de Valentina, corre en busca del río “Mapuno”, que lo recibe con otra sorpresa

desagradable; el agua que corre por él es turbia y está acompañada de escombros y un pestilente olor.

Mientras se hace paso entre la gente, observa con asombro sus llamativos atuendos y exceso de accesorios. Todos caminan cabeza abajo y sus caras solo son visibles gracias al brillo de las amplias pantallas de teléfonos celulares y tabletas. Migue trata de conversar con algunas personas, pero no consigue muchas respuestas, nadie tiene tiempo.

Al avanzar en su camino, se da cuenta de la presencia de unos seres muy extraños que ya habían llamado su atención en “Playa Tortuga”. Unos robots de color negro con una luz verde en sus cascos están en cada esquina, dentro de las tiendas y en las afueras de los edificios. A nadie parece importarle. Migue, curioso, se acerca a uno de ellos para escuchar lo que decía:

- Don Sumo está muy feliz con su trabajo. Don Sumo le recuerda que el nuevo “Ego phone 36” ya está disponible. ¿Qué automóvil te comprarás este mes? Don Sumo te invita a aprovechar sus ofertas de temporada. Ya viene la tarde, es hora de una nueva tenida, Don Sumo quiere que seas elegante y compres mucha ropa nueva.

Migue se acerca demasiado al robot; éste emite unos sonidos extraños, trata de poner un casco sobre la cabeza del niño, pero Migue corre velozmente para evitarlo. Nada de esto parecía tener sentido para Migue, y Valentina no estaba ahí para explicarle.

...

Cuando por fin encontró la dirección del laboratorio, Migue debió esperar un largo rato a su amiga científica. Después de mucho tiempo esperando la vio aparecer a lo lejos entre el tráfico montada en su bicicleta.

- Perdóname Migue. Llegué lo más rápido que pude, pero es toda una aventura avanzar entre los autos.
- Valentina, al fin llegas. ¿Qué pasa en esta ciudad? ¿Quiénes son esos robots? ¿Por qué la gente viste tan extraño? ¿Quién es Don Sumo?
- Esos robots que viste son los “Consubots”. Hace tiempo están controlando a las personas y han modificado sus comportamientos, pero estoy segura que hay alguien detrás de ellos. Pero no es ese el motivo por el que te llamé, creo que he encontrado importantes pistas sobre las causas del Cambio Global. Vamos a mi laboratorio para mostrarte.

Mientras conversaban, la científica enciende un monitor. En él se observa a un niño recorriendo una especie de industria, escondiéndose tras maquinarias y evitando ser visto por muchos “Consubots”.

- ¿Quién es él? – exclamó Migue.
- Es Ían. Será tu compañero en esta aventura.
- ¿Y qué está haciendo con esas máquinas?
- Ían es muy hábil con la tecnología. Puede armar, desarmar, reparar y modificar el funcionamiento de las máquinas. Juntos serán un gran equipo.

Sin saberlo, Migue estaba a punto de conocer a quien se transformaría en uno de sus grandes amigos. Ían era un niño de 13 años que desde pequeño fue acompañado por super

computadores que lo cuidaban mientras sus padres trabajaban por horas y días completos. Fue así como se hizo experto en controlar la tecnología.

...

Valentina le explica a Migue cuáles son los pasos a seguir en su misión. Luego de reunirse con Ían, ambos deben acudir al campo. Un campesino amigo de la científica la había contactado para contarle que tenían graves problemas con el agua y que sus cultivos se están secando, por lo que los pocos alimentos cosechados están siendo enviados a Egópolis, disminuyendo el alimento disponible para las familias del campo. Lamentablemente su equipo de trabajo no estaba para ayudarla, todos habían sido atrapados por los “Consubots” y habían abandonado la investigación.

- Migue, sin duda los problemas del campo son efecto del cambio global. Debemos investigar.

Antes de partir, Valentina le entrega a Migue un objeto muy extraño.

- Esto es un visor de CO2. Es un aparato que desarrollé en mi investigación y que me ha ayudado a revelar importantes datos para comprender este problema.
- ¿Y en qué puede ayudarme?
- Debes estar atento a su información. En este visor podrás monitorear el estado de balance del ecosistema. La situación es crítica... la vida del planeta está en peligro.

Migue guarda el visor y se despide de Valentina para emprender un nuevo viaje, convencido de que estaba siendo parte de una misión muy importante.

El equilibrio está en riesgo.

Ían es un chico que no habla mucho, incluso parece un poco misterioso. Migue en cambio está acostumbrado a entablar conversaciones con todos los habitantes de “Playa Tortuga”, por lo que no paró de hablar desde que se encontraron.

- ¿Has estado cerca de esos robots, los Consubots? – preguntó Migue.
- Sí, demasiado.
- ¿Y tuviste que escapar como yo? Uno de ellos quiso ponerme un casco.
- No, yo sé cómo evitarlos. A veces puedo controlarlos. Pero ten cuidado, debes evitar que pongan ese casco en tu cabeza.
- ¿Y sabes quién es Don Sumo? El Consubot que casi me atrapa lo nombraba una y otra vez.
- Estamos llegando, esa es la casa del campesino amigo de Valentina – respondió Ían rápidamente.

Efectivamente estaban llegando a su destino, pero Migue sintió que a Ían lo había incomodado su pregunta. Decidió no insistir y concentrarse en el camino. Mientras avanzaban algo llamó su atención. Lo que antes debió ser un caudaloso río hoy no era más que un débil paso de agua y en los campos a su alrededor la ausencia de cultivos era notoria. La tierra estaba seca y pocas plantaciones parecían estar creciendo con normalidad.

Luego de unos minutos de camino, Juan, el amigo de Valentina los estaba esperando en la entrada de su casa. Junto a él estaba su hija, una tierna niña de 11 años llamada Flo, quien era acompañada por un pequeño pajarito azul que volaba a su alrededor y se detenía en su cabeza de vez en cuando

- Ustedes deben ser Ían y Migue. Muchas gracias por venir, yo soy Juan y ella es mi hija Flo.
- Hola Juan – Respondió Migue – ¿Qué le pasó al río?
- Ojalá lo supiéramos Migue, pero eso no es todo el problema. Hace mucho tiempo que las lluvias no nos visitan. Nuestras plantaciones no sobreviven. La situación del agua es crítica.

Mientras Migue y Juan seguían conversando, la pequeña Flo se acercó a Ían como si quisiera contarle un secreto. Ella tenía una muy especial relación con los animales y las plantas. Crecer en el campo y el amor que siempre sintió por el lugar habían formado en ella cualidades impresionantes, las que Ían pronto conocería.

- Hola Ían, él es mi amigo Dodo – Dijo Flo señalando al ave que la acompañaba y tras acercarse a Ían susurró – Yo sé lo que pasa con el río, pero no puedo contarle a mi padre, no me creería cómo me enteré.
- ¿Qué está pasando?
- Hay una construcción río arriba, desde que llegaron los robots muchos campesinos empezaron a trabajar en ella y desde ahí comenzaron los problemas con el agua. Y no sólo eso; también se han secado los pozos de agua y lo peor de todo es que las plantas y animales están sufriendo mucho por el hambre y la sed.
- ¿Y cómo sabes todo eso?
- Porque ellos me lo dijeron
- ¿Quiénes son ellos?
- Los animales y las plantas. Desde pequeña puedo hablar con ellos.

Habiendo obtenido toda la información necesaria para seguir su rumbo, Ían le ofreció al campesino ayuda con sus plantaciones. En pocos minutos construyó una máquina que les permitió regar los cultivos de Juan, ayudado por Flo y Migue. Este tiempo les sirvió para conversar a solas con Flo, quien pudo compartir con ellos muchas historias más sobre sus conversaciones con los animales y las plantas del campo, a su vez ellos compartieron sus experiencias en el campo y la ciudad.

...

Una vez que terminaron de regar el campo de Juan, Migue e Ían emprendieron rumbo río arriba, siguiendo las indicaciones de Flo. Ella no pudo acompañarlos, pero envió en su lugar a Dodo, quien volando frente a los niños los dirigió hasta la gran construcción que tantos problemas estaba causando.

Al final del camino se encuentran con una gigante y gris represa, la responsable de la disminución del agua disponible para regar los siembras y dar vida al río y al ecosistema que de él depende. Decididos a conocer el origen de esta construcción Migue, Ían y Dodo se dirigen hasta la oficina de control de la represa. Al llegar al lugar se encuentran con un operario que les impide seguir avanzando.

- ¿De dónde salieron ustedes? ¿Qué están haciendo aquí? – Dijo el operario con un tono robótico. Llevaba en su cabeza un casco como el de los Consubots.
- Vinimos del campo, queremos saber qué hace aquí esta represa – respondió Migue.
- Esta represa es la que permite cubrir las necesidades de electricidad en Egópolis. Son demasiados artículos electrónicos funcionando al mismo tiempo en cada hogar. Además también proveemos de energía a la zona industrial, donde se producen esos y otros artículos. Sin esta represa no habría electricidad para fabricar los productos que se consumen en Egópolis ni para utilizarlos en la ciudad. ¡No podemos quedarnos sin energía!
- ¡Pero están dejando sin agua a los campesinos y a los animales del campo! – exclamó Migue.

Ían aprovechó ese momento para escabullirse hasta la oficina, con la intención de manipular las máquinas que controlaban la represa y devolver al río su cauce natural, pero esto no fue posible. Otro de los operarios que llevaba puesto el mismo casco, lo tomó por la espalda y lo llevó a donde estaba Migue. Al descubrir sus intenciones los niños fueron capturados por los trabajadores y Dodo se fue volando a toda velocidad para alertar a Flo.

- Debemos mantener a estos niños bajo control hasta que vuelvan los Consubots. Ellos sabrán qué hacer.

...

Flo estaba alimentando a los animales cuando escucho a lo lejos el desesperado canto de su pajarito Dodo. Una vez que éste se acercó lo suficiente pudo comprender lo que quería decirle y no eran buenas noticias. Ían y Migue habían sido capturados en la represa.

Sin pensarlo mucho Flo corrió donde Toribio, el toro, a quien conocía desde que ella apenas caminaba y él era un pequeño ternero. Se acercó y le pidió que la llevara hasta la represa lo más rápido posible. Su amigo Toribio accedió de inmediato y tras saltar en su lomo con Dodo en su hombro partieron velozmente río arriba para rescatar a sus nuevos amigos.

El camino no fue fácil. Los trabajadores de la represa habían alertado a los Consubots sobre lo ocurrido, por lo que algunos de ellos trataron de impedir que avanzaran. Por suerte Toribio era grande y fuerte y logró esquivarlos. Al llegar a la gran pared que se levantaba frente a ellos Toribio no alcanzó a detenerse lo suficiente estrellándose contra un Consubot, el que salió disparado hasta la construcción, provocando una grieta por la que comenzó a filtrarse el agua de regreso al río.

Aprovechando que todos los Consubots y los trabajadores fueron rápidamente a tratar de reparar la represa, Flo corrió hasta donde estaban Migue e Ían dirigida por Dodo, de un salto se abalanzó sobre el operador que los vigilaba provocando que su casco cayera al suelo. El hombre pareció despertar de una siesta y algo perdido no comprendía muy bien lo que estaba pasando. Liberó entonces a los niños y les pidió disculpas por su actuación.

La situación en la represa era caótica, ni todos los Consubots juntos pudieron detener la fuerza del agua, que retomó su curso en el río, provocando la alegría de los niños. Pero algo no andaba bien y desde la Ciudad Industrial Valentina se los hizo saber. Los contactó muy

preocupada porque las máquinas habían dejado de funcionar, la rotura de la represa había provocado una baja de la energía y desde la Ciudad Industrial y Egópolis los ciudadanos comenzaron a protestar. Los tres niños debían dirigirse ahora hacia las Industrias.

Ciudad Industrial , la crisis del CO2.

Valentina tenía razón. Si bien la rotura de la represa había devuelto el agua al río, provocó una crisis que enfrentó a los ciudadanos de Egópolis con las industrias, puesto que su demanda de energía y productos no estaba siendo cubierta por los actuales niveles de producción. Se hace necesario buscar una solución a la falta de energía y la represa ya no era una opción.

Ían, comienza la búsqueda de opciones más usadas para entregar energía a las empresas productoras. Por todas las páginas web que visita aparece la frase “combustible fósil”, esa parecía ser la solución al problema que estaban enfrentando. Entonces, haciendo uso de su habilidad con las máquinas, logra aumentar la extracción de petróleo y carbón, mejorando la producción en la zona industrial, lo que reestablece el consumo en Egópolis. Los ciudadanos podrían estar tranquilos... O al menos eso creían los niños en ese momento.

En ese instante, algo vibraba y emitía una alarma en el bolsillo de Migue. Era el medidor de CO2 que Valentina le había entregado. Según el aparato, la situación ambiental era crítica.

- ¿Qué significa eso? – preguntó Flo.
- Es por el uso de petróleo y carbón – respondió Ían, mientras leía información en internet – aumentamos la emisión de CO2 al aumentar la quema de combustibles fósiles.
- ¡Debemos hablar con Valentina! - Exclamó Migue – Ían ponte en contacto con ella.

Valentina los contactó antes que Ían marcara su número, ella también había recibido la alerta y les confirmó la hipótesis que el chico había anunciado respecto al aumento de CO2. Este gas es el principal responsable de diversos problemas, como el aumento de la temperatura de la atmósfera y la acidificación de los mares. El carbón y el petróleo se conforman principalmente de carbono, el que se había mantenido enterrado durante miles de años. Cuando se comenzaron a quemar y utilizar como combustible, se liberan grandes cantidades de carbono convertido en gas al aire; cantidades tan grandes que nuestro planeta no es capaz de mantener el balance, provocando efectos negativos en el ambiente.

- Ese es el balance que debemos recuperar niños.
- Pero cómo podemos hacerlo – dijo Flo – cómo atrapamos el CO2
- Sí Valentina, dime si puedo crear una máquina que absorba el CO2, yo puedo ayudar – agregó Ían
- Niños, el planeta ya cuenta con agentes naturales para absorber el CO2: los árboles, plantas y algas marinas. Es a través del CO2 que producen su alimento. ¿Recuerdan la fotosíntesis?
- ¡Sí! – gritó Migue- ¡lo recuerdo! Es parte de mi clase de ciencias.
- Así es Migue. Los organismos capaces de hacer absorben CO2 y liberan el oxígeno que se acumuló y permitió la vida como la conocemos.
- ¿Y de dónde salió tanto CO2 entonces? ¿Quién lo escondió bajo la tierra? – preguntó Flo algo confundida.

- Las mismas plantas, árboles y algas, al absorber el CO₂ lo fijaban en su interior, y les permitía crecer. Estas plantas eran también la comida de muchos animales. Al quedar enterrados, por millones de años, se transformaron en las reservas naturales de petróleo y carbón que el hombre descubrió que podía utilizar para obtener energía. El problema es que estos recursos no son renovables. La tierra se demoró millones de años en obtenerlos, pero el ritmo de crecimiento y consumo de los humanos es tan rápido y grande, que el CO₂ liberado en la atmósfera en todo ese proceso, supera lo que la tierra puede soportar. Ése es el equilibrio que debemos encontrar. El balance entre nuestros niveles de consumo y producción y los niveles de CO₂ que nuestros agentes naturales pueden fijar.
- Yo sé cómo podemos ayudar – dijo Migue – acompañenme al bosque, ahí puede estar la solución.
- Pero para poder avanzar necesitamos respirar aire limpio.

De este modo, con la ayuda de Migue y Flo, Ían construyó un respirador, usando el principio de la fotosíntesis, que les permitió cruzar la ciudad industrial y llegar hasta el bosque.

Recuperando la vida en el bosque.

El bosque los recibió con muy pocos árboles. La mayoría de ellos talados y el suelo a su alrededor seco, resquebrajado y sin plantas ni animales alrededor. Flo decide adentrarse en el bosque a investigar, preguntando a los pocos animales que encuentra. Ellos le cuentan sobre la desaparición de sus hogares con la tala de árboles y la separación de sus familias. Incluso le hablan sobre la desaparición de algunas especies.

Migue decide poner en marcha su plan, ahora sabe que no sólo deben disminuir la cantidad de CO₂, también deben devolverles su hábitat a estos animales. Entonces comienza a plantar árboles con la ayuda de sus amigos, pero al observar su visor de CO₂ nota que la disminución es mínima, los árboles son muy pequeños. De pronto recuerda el momento en que las tortugas lo miraron y él comenzó a ver unas esferas brillantes a su alrededor, esferas que había recolectado esperando comprender para qué podrían ser útiles. Decide usarlas en los árboles los que rápidamente alcanzan un gran tamaño, la vida en el bosque se comienza a volver a la normalidad, los animales les agradecen a través de Flo.

El visor muestra una mejoría, el balance parece estar cerca, hasta que aparecen los Consubots, acompañados de personas con sus cascos, quienes comienzan nuevamente a talar el bosque. Los niños, con ayuda de los animales, comienzan a quitarles los cascos a las personas, repitiendo la misma escena de la represa. Al perder el casco parecen recuperar la consciencia y tras hablar con los niños, asumen su error.

Valentina los contacta, se da cuenta que el plan de Migue está dando resultado, pero les advierte que la situación en Egópolis sigue en crisis. Los ciudadanos, molestos por la falta de energía para utilizar sus artículos electrónicos, habían iniciado la búsqueda de Migue, Ían y Flo, quienes figuraban como los principales responsables de esta crisis, así lo habían informado los Consubots.

- Debemos solucionar el problema energético – declaró Ían – volvamos a la ciudad industrial.

El camino de regreso

Luego de lo que ocurrido en el bosque y la represa, los niños saben que los cascos están haciendo que las personas no tengan consciencia del daño medioambiental que están provocando sus acciones.

Al volver a la ciudad industrial, se dan cuenta de que trabajan en la construcción de una termoeléctrica y para detenerlos deciden quitarles los cascos. Haciendo que se detengan y además logrando reunirlos para plantearles el problema que el planeta está enfrentando. Los hablan sobre el Cambio Global y les muestran los niveles de CO2 provocados por el uso de combustibles fósiles. Es entonces que algunos de los operarios de la ciudad industrial les comentan que hay opciones para producir energías limpias, por lo que comienzan a construir paneles solares y torres eólicas.

Por su parte, Ían repara algunas máquinas y detiene la liberación de desechos en el agua, reestableciendo procesos de reciclaje que estaban olvidados. Todas estas acciones ayudan a disminuir el CO2 en la atmósfera, pero no disminuye las manifestaciones en Egópolis. Las energías limpias permiten el avance de la producción, pero a un ritmo menos acelerado. Los ciudadanos quieren seguir consumiendo y usando su tecnología como lo hacen a diario.

Comienzan el camino de regreso a la ciudad, pero no pueden hacerlo por el acceso principal, necesitan ingresar desde el mar, por lo que vuelven hacia el campo para llegar luego a “Playa Tortuga” desde donde pueden entrar a Egópolis sin ser vistos.

Al pasar nuevamente por el campo se sorprenden al ver que si bien el cauce del río había sido recuperado, el color del agua no era normal. Deciden llamar a Valentina para que les diga que podría ser lo que está pasando. Ella les hace algunas preguntas para identificar el posible problema.

Una vez más los cascos de los Consubots en las cabezas de los campesinos estaban provocando problemas. En la búsqueda de aumentar la producción, estaban usando fertilizantes de manera excesiva, lo que además de contaminar el agua podría estar provocando otros problemas.

- Flo, me temo que además el suelo debe estar en problemas, trata de averiguarlo con los animales del lugar – indicó Valentina.

Luego de conversar con algunas especies del lugar Flo les dice que efectivamente hay problemas en el suelo debido a los monocultivos. Sembrar grandes zonas de tierra con un solo tipo de planta provoca que los suelos se agoten y eso también afecta al ecosistema.

Nuevamente deben unir fuerzas para quitar los cascos de los campesinos y lograr que se unan para cambiar esa situación. Trabajando juntos consiguen mejorar el equilibrio en el campo y animales e insectos les agradecen devolverles su diversidad.

Una vez más esto causa problemas en Egópolis, la producción de alimentos no logra satisfacer las demandas de los ciudadanos. Valentina los contacta para alertarlos e indicarles que los Consubots

descubrieron su laboratorio, de pronto la conversación se interrumpe. Todo indica que la han capturado.

Los niños deben enfrentar el problema sin ayuda de la científica, todos los lugares están plagados de robots que buscan restablecer los cambios que Migue, Flo e Ían habían conseguido en su largo recorrido. Migue siente preocupación por lo que pueda estar pasando en “Playa Tortuga”.

Al llegar a la playa los Consubots ya han puesto sus cascos en los habitantes del lugar. Buscando llegar al mar, los niños quitan los cascos de las cabezas de las personas que están en su camino quienes al recuperarse los ayudan a avanzar.

Ya en la orilla de la playa Ían usa su talento para construir un traje hecho de algas y conchas recolectadas por los niños en la arena que les permita respirar bajo el agua. En ese momento Flo se acerca a Finn, un Delfín que los ayudará llegar más rápido a Egópolis y a esquivar las corrientes acidificadas, producto del CO2. Finn les advierte que esas corrientes pueden dañar los trajes por el material con que están compuestos, del mismo modo que daña a las algas y conchas que están bajo el mar.

Ya sumergidos, además de evitar las corrientes acidificadas, se ven enfrentados a restos de basura que se interponen en su camino como verdaderos obstáculos, en el trayecto ven que este problema no sólo los afecta a ellos; otros animales marinos se ven atrapados por bolsas de basura y otros elementos. Curiosamente, la basura los ayuda a encontrar el camino, puesto que la mayor cantidad de estos residuos son arrojados al mar desde la ciudad.

Ya están al ingreso del desagüe, es el momento de ingresar a Egópolis.

Reprogramando el consumo.

Cuando salen a la superficie, observan grandes cantidades de personas protestando por la “libertad de consumo”, provistos de carteles y con cascos en sus cabezas, reclaman por la disminución de productos del campo y la ciudad industrial y la disminución de la energía para utilizar sus artículos electrónicos.

La alarma de desbalance los vuelve a alertar.

- Debemos ir a esa torre – señala Ían – desde ahí están saliendo todos estos robots, estoy seguro que ahí debe estar el origen de este problema.
- ¿Conoces ese lugar? – pregunta Migue.

Ían parece no escuchar y se limita a avanzar, tratando de no ser visto por los Consubots. Tras él. Migue y Flo se miran curiosos, pero lo siguen sin hacer más preguntas.

Al ingresar a la torre se encuentran con estantes llenos de cascos como los que los robots ponen a las personas. Parece que todo el edificio está destinado a la fabricación de Consubots y cascos. Deben moverse rápido y lograr llegar al último piso sin ser capturados.

Cuando entran al último piso una voz los sorprende.

- Ustedes no deberían estar aquí. No pueden detener el progreso.

- ¡Esto no es progreso, es consumismo! – responde Migue – las personas están dañando el ambiente por comodidades innecesarias.
- ¿Aún no lo entienden? Yo sólo he facilitado el deseo de las personas. ¿Acaso ustedes no quieren nuevos televisores, medios de transporte más placenteros y celulares más modernos? ¿Qué opinas tú, hijo? Sabes qué te he dado todo, ¡todo!
- Conoces perfectamente mi opinión padre. ¿De qué nos sirven las cosas si perdemos nuestro hogar? ¡Vale más la vida de nuestro planeta! Y sí, me has dado muchas cosas materiales pero ha faltado lo más importante – declaró Ían.
- ¡¿Qué?! – Exclamó Migue asombrado.
- Ían, ¿el responsable de los Consubots es tu papá?
- Lamentablemente es así – respondió – siempre pensé que estaba detrás de todo esto, por eso he estado trabajando con Valentina, tratando de arreglar los problemas que sus Consubots han provocado.
- Y sólo lograron demorar las cosas – señaló Don Sumo – pronto los consubots abarcarán gran parte del planeta ¡El progreso no serpa detenido!
- ¡Realmente has sido cegado por tus propias herramientas! Pero si eliminamos el controlador principal los Consubots dejarán de funcionar y todos, incluyéndote, entenderán el error que han estado cometiendo.
- ¡No permitiré que destruyan el controlador!

De este modo Don Sumo activa la seguridad del edificio y controlando el mismo al más grande de sus robots trata de impedir que los niños desactiven el controlador principal.

Una vez más, utilizando sus habilidades, los niños trabajan juntos para derrotarlo. Flo pide ayuda a sus amigos ratones para romper algunos cables. Migue usa su agilidad para destruir las grandes garras de Don Sumo dejando libre el acceso al controlador. Es entonces cuando Ían logra desactivarlo y todos los Consubots repartidos en el planeta son desactivados, pero junto con ello las fallas del sistema hacen colapsar el edificio y los niños tratan de escapar.

Don Sumo queda tendido en el suelo e Ían trata de ayudarlo pero Migue y Flo evitan que se ponga en riesgo. Logran llegar a un lugar seguro pero no hay tiempo para bajar hasta el primer piso, deben tomar una decisión y tomando sus manos dan un salto al vacío.

Las aves de Flo ayudan a Migue y Valentina, quien había sido liberada, alcanza a la pequeña niña en una plataforma voladora que había construido años antes. Cuando Ían cree que todo está perdido una mano robótica gigante lo atrapa en el aire; su padre, estaba ahí para salvarlo.

- Perdóname hijo, tenías razón, me estaba olvidando de lo más importante, no volveré a dejarte sólo.
- No te preocupes, papá, sólo buscabas lo mejor para todos, pero te equivocaste de camino.
- Así es, pero ahora todos juntos tenemos la posibilidad de arreglarlo.

De este modo todo comenzó a volver la normalidad, dejando un gran desafío por delante, respetando los ciclos del planeta y manteniendo su balance. Egópolis, la ciudad del consumo dejó de existir dando paso a Ciclania.